

## **La gran misión de la Iglesia “Evangelizar”**

Dios nunca dejará de amar a sus hijos. Negarse a amar es negar a ser Dios. Esa es su esencia. A todos nos ama y nos guarda una profunda misericordia. En ese amor nos ha dado a su hijo, Dios con nosotros, “Emmanuel” Como gratitud nos corresponde anunciar este amor viviéndolo entre nosotros y demostrarlo en nuestro caminar diario.

Esa Iglesia que nace del temor en la persecución y se llenó de su fuerza en Pentecostés, sabe de luchas, aflicciones y de toda una batalla por permanecer y se mantiene por la mano divina de la misericordia. Por esto, nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo. Es un anuncio a todos, de forma especial a los más pobres y alejados, para brindar su esperanza en medio de tantas dificultades y demostrar con gozo la buena noticia donde lo importante es anunciar y no tanto denunciar.

La Iglesia, que somos todos, comienza a despertar, sin querer negar los esfuerzos del pasado, el cual damos gracias a Dios por su gran esfuerzo. Es un despertar lento, pero firme, ya que son muchos los que están tomando en serio su renovación bautismal delante de los más lejanos que gritan: “Estamos lejos porque nadie nos acerca” Al despertar corrigen estrategias y afinan métodos para no tanto dogmatizar, sino para entrar en un dialogo donde todos aprendemos y todos enseñamos. Jesús nos dio ejemplo de sacrificio y entrega, incluso hasta la muerte (Filipenses 2, 8) para despojarse de todo y llegar a ser un pobre por nosotros (2 corintios 8,9) Es una Iglesia que tendrá muchas dificultades, ya que en pastoral hay que invertir y la inversión requiere de dinero. Ante esto se apela a la generosidad de los misioneros, quienes son los únicos con capacidad de entrega sin esperar jornal a cambio.

Cuando se está en un ambiente rural y la gente tiene sed de Dios la situación se complica, pues cuando los fieles que va a misa el domingo o participa en un movimiento de apostolado se aferran a la simple misa o reunión semanal sin salir o encontrarse con sus hermanos que están lejos, nos vamos quedando solos y la acción de Dios se detiene. Son muchos los que se conforman con golpearse el pecho, hacer súplicas y vivir en las cuatro paredes del templo para negarse a una evangelización, que hoy por hoy, se requiere y sin su práctica se estará muriendo una fe activa y de encuentro. Son muchas las capillas y comunidades campesinas que han sido invadidas por sectas inescrupulosas que les han enredado y quitado su dignidad de pueblos para esclavizarlos.

Es la hora de levantar las carpas y dejar el conformismo para incendiar el corazón y hacer realidad lo esencial de la Iglesia que es la

evangelización para poder ver con la mirada de la fe el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos que necesitan del servicio de una Iglesia que es responsabilidad de todos. De ser así habrá una alegría inmensa en dos realidades. La primera, en un encuentro personal con Jesucristo quien nos revelará su amor cuando hemos salido de nosotros para demostrar su amor a los otros. La segunda, desprenderse de la esclavitud del tiempo para dar la hora del encuentro con los demás. Las dos son claves de oración y de entusiasmo pastoral que requiere darle vida y velocidad al bote donde está montada la Iglesia. Ese bote tiene dos remos. El remo del trabajo y el remo de la oración. Los dos hacen que el bote-Iglesia avance y pueda llegar a otros puertos.

Dios nos ha dado la vida. Dios ha encendido nuestras vidas para que descubramos nuestra gran misión. Todos llamados. Todos convocados. Que nadie se quede asombrado ante la exigencia de Dios. Todos importantes. Todos necesarios. Desde hoy reconozcamos al Hijo de Dios encarnado y redentor para que llegue a todos y de eso depende de nosotros. Hay que sentir ganas para avanzar. Deseos para empezar y fuerza para no detenernos. La Buena Noticia es alegría de respuesta en quien se sabe llamado por Dios. La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Entonces, conocer a Jesús es más que un regalo, es poder aceptar y recibir a cualquier persona. Por eso hay realizarlo es llenarse de gozo pascual donde el anuncio es la expresión de un verdadero cristiano.

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt 16,24) Dar lo mejor es sinónimo de belleza espiritual. Jamás nos quedaremos sin fuerzas ante una llamada que necesita respuesta. Siempre queda algo por lo que luchar. Siempre hay alguna página que escribir, algún objetivo que alcanzar, un amor por conquistar, una herida que sanar. Siempre, incluso en la hora tranquila, está en el horizonte la vuelta a la brega, y cuando se alcanzan metas aparecen en el horizonte nuevos caminos que han de ser recorridos.

Pues ser un tranquilo y conformista cristiano es negarse a aceptar la invitación. Siempre se puede aspirar a más. No tengas miedo sal al balcón como lo hizo Juan Pablo II y triunfó. Tendremos que aprender a quemar las naves como lo hizo Hernán Cortés, quien siempre temió a ese conformismo que nos hace del montón.

Adelante es la hora.  
Mañana será tarde.  
El hoy del Señor nos invita.

[mrivassnchez@gmail.com](mailto:mrivassnchez@gmail.com)

